

IV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología
XIX Jornadas de Investigación VIII Encuentro de Investigadores en Psicología
del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos
Aires, 2012.

Creatividad, prácticas comunitarias de arte y transformación social: una articulación posible.

Bang, Claudia.

Cita:

Bang, Claudia (2012). *Creatividad, prácticas comunitarias de arte y transformación social: una articulación posible*. IV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XIX Jornadas de Investigación VIII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-072/598>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/emcu/CON>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

CREATIVIDAD, PRÁCTICAS COMUNITARIAS DE ARTE Y TRANSFORMACIÓN SOCIAL: UNA ARTICULACIÓN POSIBLE

Bang, Claudia

CONICET y Universidad de Buenos Aires

Resumen

Desde hace más de una década numerosas experiencias comunitarias que conjugan arte y transformación social, han tomado gran fuerza y desarrollo. En nuestro contexto social actual, donde la soledad relacional se expresa en la fuerte labilización de vínculos barriales y de redes de contención comunitaria, las prácticas participativas que utilizan arte se constituyen en un espacio posible de resistencia. Desde la participación comunitaria y la creación colectiva, estas experiencias presentan una forma novedosa en que artistas comprometidos socialmente y sectores de la comunidad se piensan creativamente, abordando temáticas compartidas y problemáticas psicosociales complejas: aislamiento, soledad relacional, discriminación, indiferencia, entre otras. En este proceso la creatividad ocupa un lugar central.

El objetivo de esta ponencia es realizar una aproximación conceptual a las prácticas comunitarias de arte y transformación social y su articulación posible con el concepto de creatividad, entendido como proceso complejo de la subjetividad humana.

La simultánea condición de subjetividad individual y social de la creatividad nos permite pensar al arte comunitario como espacio promotor del desarrollo de configuraciones creativas, con un fuerte potencial para el fortalecimiento de lazos sociales y la constitución de la propia comunidad como sujeto activo de transformación de sus realidades.

Palabras Clave

Arte comunidad creatividad resistencia

Abstract

CREATIVITY, COMMUNITY ART PRACTICES AND SOCIAL TRANSFORMATION: A POSSIBLE JOINT

Since more than a decade ago, many community experiences that combine art and social transformation, have taken great strength and development. In our current social context, with fragile neighborhood links and networks, participatory art practices are spaces for possible resistance. From community participation and collective creation, these experiences represent a novel way in which artists and community think themselves in a creative way, approaching shared issues and complex psychosocial problems: isolation, relational loneliness, discrimination, indifference, among others. In this process the creativity takes a central place. The aim of this paper is to perform a conceptual approach to

community art practices and social transformation, and its possible articulation with the concept of creativity, understood as a complex process of human subjectivity.

The simultaneous condition of individual and social subjectivity in creative process enables us to think in community art as a space promoter of the creative configurations development, with a strong potential for the strengthening of social bonds and the constitution of the own community as an active subject of transformation of their realities.

Key Words

Art community creativity resistance

Introducción

“No podemos vivir sólo con lo que creamos inicialmente. La vida es expansiva, se extiende dentro mismo de nuestro cuerpo, creciendo, desarrollándose, y también de forma territorial –física y psicológicamente-, descubriendo lugares, formas, ideas, significados, sensaciones.

Esto sucede como un diálogo: recibimos de los demás lo que han creado y les damos lo mejor de nuestra creación.”

(Augusto Boal, 2002, p 10)

Desde hace más de dos décadas, se han desarrollado numerosas experiencias comunitarias que conjugan arte y transformación social, muchas de las cuales se han multiplicado con mayor fuerza en los últimos 10 años. Estas experiencias presentan una forma novedosa de acción comunitaria, en que artistas comprometidos socialmente y sectores de la comunidad se piensan creativamente, y piensan sus problemáticas y temáticas compartidas a través de un proceso creativo colectivo. Desde el arte y su articulación con otras disciplinas, se toma como modus operandi la participación comunitaria en intervenciones comunitarias para el abordaje de problemáticas psicosociales complejas. El aislamiento, la soledad relacional, la discriminación y la indiferencia son solo algunas de las problemáticas compartidas abordadas en estos procesos. La cualidad participativa de estas propuestas reclama que las decisiones en la comunidad se conciben como un proyecto colectivo e interdisciplinar, construidas desde las experiencias y las ideas comunitarias. En este proceso la creatividad ocupa un lugar central.

El objetivo de esta ponencia es realizar una aproximación conceptual a las prácticas comunitarias de arte y transformación social y su articulación posible con el concepto de creatividad, entendido como

proceso complejo de la inter-subjetividad humana.

Arte comunitario para la transformación social “parece más urgente inventar relaciones posibles con los vecinos, en el presente, que esperar días mejores”

(Borriaud, 2007, p 54).

En nuestro contexto social actual, donde la soledad relacional se expresa en una fuerte labilización de vínculos barriales, de vecindad y familiares extensos, así como los gremiales y de participación política; prácticas artísticas participativas se constituyen en un espacio posible de resistencia. Desde organizaciones sociales y comunitarias, las obras artísticas del nuevo arte público, alejada de concepciones puramente formales o esteticistas, devienen esencialmente procesuales y saltan al contexto social con voluntad de promover un beneficio comunitario y social (Palacios, 2011). Se trata de una forma de creatividad al servicio de la comunidad, trabajando para la conformación de vínculos y espacios de encuentro creativo. Podríamos situar estas prácticas en lo que se ha dado en llamar arte comunitario (Dubatti & Pansera, 2006), con origen en los planteamientos que en los años setenta integraron dos tendencias clave: en primer lugar la idea de que el significado del arte debe encontrarse en el contexto (físico o social) y no en el objeto autónomo, y el nuevo interés por el público y por las formas de implicarlo en la obra (Palacios, 2009).

Por ejemplo, en la última década se ha multiplicado la propuesta de teatro comunitario, con grupos de teatro conformado por vecinos en cada barrio. Estos grupos teatrales en general recuperan la memoria del barrio, la ciudad y el país a través de una dramaturgia y actuación colectiva. Con un gran compromiso social, realizan sus funciones muchas veces en calles y plazas, haciendo un teatro “de vecinos para vecinos”. La dramaturgia de creación colectiva permite a la comunidad historizarse, construir y ser conscientes de la historia compartida y así generar un nosotros como base de la identidad comunitaria. Ese nosotros se ve plasmado gráficamente y sensiblemente en la obra realizada. A partir de esa construcción historizada es que se pueden pensar futuros deseables, posibles y las vías comunitarias para llegar a ello (Bidegain, 2007). Vías análogas toman el resto de las disciplinas artísticas, al trabajar desde lo colectivo y comunitario.

Para algunos autores, el arte comunitario identificaría a otro de los nuevos movimientos sociales que surgieron en las crisis y que se vienen desarrollando desde fines de los 90 (y que tomaron gran protagonismo con el inicio del nuevo siglo) junto a los más difundidos de los piqueteros, fábricas recuperadas, asambleas barriales, trabajadores autoconvocados, entre otros (Dubatti & Pansera, 2006). Podemos encontrar múltiples antecedentes dentro de la abundante producción cultural que siempre existió en nuestro país, pero este nuevo movimiento comenzó a tomar características particulares en el contexto social de crisis del 2001, donde estas propuestas reafirman y legitiman el carácter transformador del arte. En este sentido, Riecham y Fernandez Buey (1994) hablan de estetización de la expresión política, al referirse a nuevas formas de expresión orientadas a la opinión pública, donde se expresa más en la forma de gestos e imágenes que con palabras y manifiestos. Las imágenes, las noticias, la teatralización movilizan integralmente y ocupan para la época el lugar de la evidencia y la información científica.

Estas iniciativas ya no piensan el arte con el objetivo de producir un bien cultural, sino como un medio posibilitador de pensar y crear nuevas realidades, por lo que se convierte en generador de nuevos imaginarios y paradigmas sociales. Por ejemplo, “el teatro del oprimido crea espacios de libertad donde la gente puede dar rienda suelta a sus recuerdos, emociones, imaginación, pensar en el pasado, en el presente, e inventar su futuro en lugar de sentarse a esperarlo de brazos cruzados” (Boal, 2002, p 14)

La creatividad artística en el espacio urbano se ha ido deslizando, desde una concepción más tradicional del trabajo del artista con formas en el espacio y la creación de objetos con un poder simbólico, al trabajo desde la comunidad, donde la gente, y no el emplazamiento, es el lugar y en donde la forma artística está constituida por las formas de creación colectiva.

Esta forma de abordar el trabajo artístico desde lo comunitario ha permitido que estas prácticas puedan constituirse como lugar de resistencia al aislamiento y la ruptura de lazos sociales, pero por sobre todo, como espacio de encuentro que permite pensar, crear y recrear las propias realidades, imaginando colectivamente abordajes posibles a problemáticas colectivas. En este sentido, Alicia Stolkiner afirma que hay resistencia en todas las nuevas formas de solidaridad que se despliegan a contrapelo de las tendencias hegemónicas. La resistencia se manifiesta de múltiples maneras, por ejemplo en la capacidad de rescatar la felicidad en los vínculos humanos aún en situaciones de carencia. (Stolkiner, 2001).

La potencialidad de estos abordajes y el poder de la creatividad se dejan ver, al permitir afrontar estos problemas en las fronteras de las disciplinas. Por ejemplo, una visión heterodoxa de una problemática social, como la que poseen personas formadas en el terreno artístico, aporta creatividad y novedad al utilizar otros canales expresivos más allá de los métodos convencionales. Se trataría de llegar con el arte allí donde los abordajes sociales y políticos convencionales no pueden, no saben o no quieren actuar. Ahora bien, ¿cómo entender la creatividad en este proceso?

La creatividad como proceso complejo de la subjetividad humana “...en el contacto con el mundo creativo tal vez le encontraríamos otra respuesta a los problemas, en vez de repetir siempre lo mismo.”

Espect-actor, luego de participar de obra de teatro foro

Atribuir la creatividad de forma exclusiva a los genios ha sido aceptado sin titubeos porque ellos estaban dotados de un poder extraordinario, sin duda alguna. En consecuencia, se ha anulado el poder natural y universal que tiene cualquier ser humano (Menchén, 2011).

Albertina Mitjans Martínez (2006) desarrolla una conceptualización que rompe con la idea simplista de la creatividad como potencialidad psicológica genética o innata de carácter individual y la reconoce como proceso que se constituye a partir de las condiciones culturales, socio-históricas, de vida en una sociedad concreta y abre la posibilidad de pensar su implicancia en el desarrollo de prácticas comunitarias. Desde el paradigma de la complejidad, esta autora entiende a la creatividad como un proceso complejo de la subjetividad humana en su doble condición de subjetividad individual y social. La creatividad es producción de novedad y valor que se expresa en la interacción, a partir de configuraciones

subjetivas complejas que articulan historia y presente en un contexto determinado. La creatividad humana es un recurso prácticamente inagotable. La exclusividad que ha tenido para la creatividad el mundo artístico profesional, ha supuesto negar su presencia en el resto de las manifestaciones humanas.

La idea de creatividad como proceso subjetivo e intersubjetivo complejo se apoya en la teoría de la subjetividad desarrollada por González Rey (1999) y en el enfoque histórico-cultural del desarrollo humano (Mitjás Martínez, 2000), a partir de lo cual se considera que los procesos psicológicos específicamente humanos se forman y se desarrollan en función de las condiciones sociales de vida, específicamente a partir de las interacciones que el sujeto establece con los otros sociales y con los objetos elaborados culturalmente.

Desde otra perspectiva, Francisco Menchén (2011) propone entender a la creatividad como la capacidad que tienen los sujetos para captar la realidad y transformarla, generando y expresando nuevas ideas, considerando el espacio público como un campo de interacción. Este autor acentúa la importancia de la imaginación como elemento clave de la creatividad y la capacidad de expresión como su cimiento. El acto creativo no es improvisación, es inspiración e intuición que descubre algo nuevo, que antes era desconocido, pero también es conocimiento, experiencia y esfuerzo.

Castoriadis (2005) plantea que la creación pertenece de manera densa y masiva al ser socio-histórico, es decir que el sujeto, embebido en el imaginario social es producto y productor de sí mismo. En este sentido, Castoriadis presenta la imaginación radical como creación ex nihilo, de nuevas formas, como la capacidad originaria y constitutiva de la psique de la creación y organización de imágenes que son para ella fuentes de placer. La imaginación es más que la combinación de objetos ya dados, generando la capacidad de plantear figuras e imágenes nuevas.

Las actividades artísticas que operan comunitariamente desde la creación colectiva hacia la transformación social se inscriben en esta forma de pensar la constitución de lo subjetivo como proceso complejo y multideterminado.

Desde la perspectiva histórico-cultural de la subjetividad, lo social en la creatividad se expresa en parte, en la dimensión relacional intersubjetiva (Mitjás Martínez, 2006), en que el sujeto actúa en contextos de relación con otros, otros que participan de diversas formas de la acción creativa colectiva y que están también presentes en el sentido subjetivo que la creatividad adquiere para cada uno de ellos, aportando así a la valoración social del hecho creativo. En esta interacción comprendida en las prácticas artísticas colectivas se puede encontrar favorecido el desarrollo de configuraciones creativas.

El desarrollo de la creatividad se constituye también en un espacio de promoción de salud. Muchos de los recursos subjetivos que nos permiten enfrentar las exigencias inmediatas actuando como agentes protectores y disminuyendo nuestra vulnerabilidad se corresponden a aquellos que están en la base de la expresión creativa y que constituyen la dimensión subjetiva individual de la creatividad: independencia, motivación, flexibilidad, capacidad de plantearse alternativas, entre otros (Mitjás Martínez, 2002).

Las prácticas de arte comunitario crean condiciones para el desarrollo de un pensamiento creativo colectivo, crítico y dirigido a la acción. Esto es de fundamental importancia, teniendo en cuenta que una comunidad con un pensamiento creativo compartido colectivamente se encuentra en mejores condiciones de ser actores de transformación de sus propias realidades (Bang, 2011). Este proceso genera la posibilidad del hacer creativo, al trabajar desde la necesidad de poner el cuerpo en la tarea y disponerlo para la acción, generando así una transformación orientada a la participación comunitaria (Bang & Wajnerman, 2010). Además, el evento artístico en la comunidad posee la temporalidad del ritual comunitario, es un encuentro cargado afectivamente. Este encuentro es vivido desde el placer por la comunidad que construye y comparte lazos, efecto saludable en sí mismo. En esta línea, la Declaración de Lima sobre Arte, Salud y Desarrollo afirma que la participación social a través del arte define una práctica y una producción social entre sujetos y organizaciones, construyendo relaciones simétricas que contribuyen a la generación de condiciones de equidad (OPS, 2009). Al fomentar procesos de cohesión, acción social y organización, el arte trabaja directamente sobre algunos de los determinantes sociales de la salud y promueve una mejor capacidad para enfrentar una configuración adversa de dichos determinantes.

Conclusiones / Reflexiones finales

El arte público actual, dentro de su planteamiento diversificado e interdisciplinar está generando ideas, propuestas alternativas y repensando los usos, funciones y características del espacio público mediante el trabajo con las personas, con los conflictos y necesidades derivadas de la vida en comunidad.

Las prácticas participativas de arte orientadas al desarrollo comunitario poseen un fuerte potencial transformador en lo referente a participación comunitaria, fortalecimiento de lazos sociales y constitución de la propia comunidad como sujeto activo de transformación de sus realidades. La simultánea condición de subjetividad individual y social implicada en el proceso creativo nos permite pensar en las intervenciones comunitarias que utilizan arte como espacios promotores del desarrollo de configuraciones creativas.

Sin embargo sería deseable que, a pesar de las dificultades y resistencias institucionales, consiguiésemos avanzar por el camino de encontrar vías y contextos de acción, para que la creatividad generada por el arte penetrara en los rígidos y poco permeables espacios en los que se gestiona y decide sobre la forma de la vida urbana. La multiplicación de estas experiencias permitiría afianzar vínculos comunitarios y conformar redes sociales, favoreciendo la expresión de la diversidad cultural. Las experiencias comunitarias abordadas ya han dado un primer paso en ese sentido.

Bibliografía

- Bang, C. (2011). Prácticas participativas que utilizan arte, creatividad y juego en el espacio público: Un estudio exploratorio desde la perspectiva de Atención Primaria de Salud integral con enfoque en salud mental. En: XVIII Anuario de Investigaciones. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, pp 331- 338.
- Bang, C. & Wajnerman, C. (2010). Arte Y Transformación Social: La Importancia de la Creación Colectiva en Intervenciones Comunitarias. En: Revista Argentina de Psicología, 48, pp. 89-103.

Bidegain, M. (2007). Teatro comunitario. Resistencia y Transformación Social. Buenos Aires: Atuel.

Boal, A. (2002) Juegos para actores y no actores. Buenos Aires: Alba Editorial.

Borriaud, N (2007). Estética Relacional. Buenos Aires: Adriana Hidalgo Editora.

Castoriadis, C (2005). Figuras de lo Pensable. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Dubatti, J. & Pansera, C. (2006). Cuando el arte da respuestas. Buenos Aires: Artes Escénicas.

González Rey, F. (1999). Psicología y Educación: desafíos y proyecciones. En: O. A. Rays (org.) Trabajo pedagógico: realidades e perspectivas. Porto Alegre: Solina

Menchén, F. (2011). La creatividad transforma la ciudad. En: Revista Creatividad y Sociedad, 17, pp. 1-37.

Mitjás Martínez, A. (2000). Pensar, crear y transformar: desafíos para la educación. En: Anais I Simposio Multidisciplinar Pensar, Criar e transformar, pp 15-26. Universidad de San Marcos. Brasil.

Mitjás Martínez, A. (2002). Creatividad y salud en los individuos y en las organizaciones. En: Revista Creatividad y Sociedad N° 1. Asociación Española de Creatividad.

Mitjás Martínez, A. (2006). Creatividad y Subjetividad. En: Saturnino de la Torre y Verónica Violant (org.) Comprender y evaluar la creatividad: un recurso para mejorar la calidad de la enseñanza. Vol. 1, pp 115-121. Málaga: Aljibe.

PALACIOS, A. (2009). El arte comunitario: origen y evolución de las prácticas artísticas colaborativas. En: Arteterapia. Papeles de arteterapia y educación artística para la inclusión social 4, pp. 197-211.

Palacios, A. (2011). Arte y contextos de acción en el espacio público. En: Revista Creatividad y Sociedad, 17, pp. 1-20.

Organización Panamericana de la Salud (2009). Declaración de Lima sobre arte, salud y desarrollo. Lima, Perú.

Riechmann, J. & Fernández Buey, F. (1994). Redes que dan Libertad. Introducción a los Nuevos Movimientos Sociales. Barcelona: Paidós.

Stolkiner, A. (2001): Subjetividades de época y prácticas de Salud Mental. En: Revista Actualidad Psicológica No 293, año XXVI. Buenos Aires.